LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Julio 1898 | NÚMERO 7.

Nuestra Biblioteca Selecta

TERMINADO en el presente número el importante *Estudio Literario* **El Teatro Espiritista** (1), en el próximo daremos comienzo á la publicación del tercer volúmen.

Lo formará EL TEMBLOR DE TIERRA, poema descriptivo y filosófico de Salvador Sellés.—Este poema fué publicado en parte por la prensa espiritista: ahora se publicará íntegro, corregido y aumentado.—Es relativo á los terremotos de Andalucía en Diciembre de 1884—Escribióse á raiz de aquel cataclismo en breves días y para una velada literaria: su importancia y trascendencia, le hacen acreedor á más amplio y duradero destino: por eso lo publicamos.

Se dirá: pero ¿es oportuno?—Creemos que si. El terremoto puede reproducirse y su explicación importa siempre. En el trabajo de Sellés se ha recogido la hipòtesis científica y la justificación moral. Conviene repetir, hasta que se entere el mundo, la solución del problema que plantean estas grandes catástrofes Ni las fuerzas ciegas de la Naturalezà, ni las crueldades arbitrarias de la Divinidad, son sus causas eficientes: todo está dentro de la ley, dentro de la Justicia y de la Bondad infinitas.

Y si todo esto se dice en versos resonantes y después de descripciones que ponen á la vista del lector tremendos cuadros, llenos de trágica emoción, se comprenderá que la obra que ofrecemos no carezca de interés.

El poeta comienza por recojer las supersticiones populares y acaba por exponer, en síntesis brevísimas ò en amplias lucubraciones, las teorias científi-

---

(1) De venta en esta Administración, al precio de 2'50 pesetas ejemplar.

cas y las explicaciones filosóficas de mayor excelsitud. —Como Dante descendió al Infierno, desciende el vate espiritista á las entrañas de la Tierra. En aquel mundo geológico, presencia los primeros movimientos sísmicos, que subiendo á la superficie y sorprendiendo á los dormidos pueblos, determinan la catástrofe espantosa. el sombrío derrumbamiento, el aplastamiento horrible, el terror demente, la desolación infinita, el brusco cambio de decoración de la superficie del suelo en aquellas desventuradas regiones, antes tan felices y risueñas.

Todo esto se vé, se siente. se padece en el poema. Los versos onomatopéyicos siguen admirablemente el ritmo, el rumor, el trueno, la explosión, los sollozos y las lágrimas. Allí están todos los metros y las combinaciones de la versificación, con todos los tonos de la poesía. Los primeros sencillísimos romances, parecen los balbuceos del orador al dar comienzo á su discurso; después vienen, como los períodos tonantes de la verdadera elocuencia, las estrofas más amplias y sonoras que es posible componer en castellano. Sucede la catástrofe y se eleva la voz del mundo condenando la desgracia y negando ó acusando á la Divinidad. Luego desciende la voz del Cielo justificando el hecho y exaltando la justicia suprema. Desgárrase el tenebroso velo del pasado del Planeta, del ayer de su triste humanidad, y pasan épicamente bajo la mirada del lector, todos los grandes crímenes y todos los grandes criminales de la Historia en todas las regiones geográficas del terrible y sombrío globo que habitamos. Homérica es la descripción.

Tras ella, y como ecos desprendidos de las gigantescas liras de Hugo y Flammarion allá en el éter, resuenan los grandiosos cantos de los ángeles ó espíritus superiores en la altura. Se iluminan los espacios infinitos, y desde los postreros confines del horizonte, avanza á oleadas, á mares, á occeanos, la infinitud de los mundos, de los astros, de los soles, apareciendo en las más distantes lejanías como chispas, como hormigas, como esferas, como monstruos de rayos y cayendo en los abismos insondables para dejar espacio á nuevas interminables olas de encendidos universos y creaciones, en resplandores y evoluciones de vertiginosa rapidez y deslumbradora inundación. Por fin, en el fondo de tanta luz y movimiento tanto, relampaguea la visiòn de Dios, con que termina el poema.

Creemos que trabajos de semejante naturaleza serán siempre de oportunidad y siempre despertarán el interés de las personas cultas que nos honran.

La Redacción.

Máximas y Pensamientos

El avaro llora como el cocodrilo para devorar.

***

La hermosura sin virtud es flor venenosa, y canta como la sirena para extraviar al marino.

***

Dificil es creer al embustero aunque diga la verdad.

SECCIÓN DOCTRINAL

NUEVA ERA (1)

SIGUE la Humanidad en sus movimientos morales, leyes tan constantes y fijas como el mundo material en los suyos. Natural era esa concordancia y no debe extrañarnos desde que sabemos son manifestaciones de una sola Esencia el Espiritu y la Materia.

Entre esas leyes de la evolución social humana, es también evidente la que marca la forma de desarrollo de las grandes verdades. Comienzan por ser delirio de un loco, evaporado en el recinto de su manicomio; son luego sueño de un poeta esbozado apenas entre los resplandores de lo Bello; después utopia de un pensador; afirmación de un innovador atrevido; canón de secta; protesta de los oprimidos; estandarte de rebelión, y por último, dogma triunfante. Ni una sola idea fecunda se ha librado de seguir tan espinoso calvario.

Por eso, más aun que por el respeto natural al dolor ageno, procuro siempre descubrir en todo delirio, en la más disparatada vesanía, un albor del mañana El demente en realidad no sufre y en cambio tal vez refleja la creencia universal futura.

Por eso también toda utopia es para mí respetable: la estudio con criterio de razón pura y la admito ó la combato; jamás paso indiferente junto á lo que puede ser una revelación. Mahoma, predicando la unidad de Dios, fué perseguido de muerte por gentes que se decian también monoteistas: por fortuna algunos le escucharon, miles más tarde; hoy le llaman Profeta millones de fanáticos.

Y este es el escollo de las ideas después de su triunfo: aquellos mismos que las rechazaron como blasfemia ayer, hoy pretenden imponerlas por el fuego y la sangre. El ardor del neófito tardío, es muy fácil que se convierta en tirania; la Verdad que ayer solamente producía mártires, hoy ocasiona verdugos. ¡Fatal decadencia!

Natural también: ninguna Verdad es definitiva y la más engreida aparentemente, escucha estremecida los golpes de piqueta con que las utopias del momento minan su trono. Olvida entonces que fué á su vez utopia; que los obstáculos la enardecieron y facilitaron su triunfo; quiere perpetuarse en el

---

(1) Este artículo del ilustrado correligionario D. Joaquin de Huelbes Temprado, ha sido escrito para ver la luz en la *Revista de Estudios Psicológicos*; y según se deduce del texto, es el primero de una série con la que su autor se propone reanudar sus campañas periodísticas en pró del Espiritismo. A la circunstancia de hallarse en suspensión la expresada revista, debemos las primicias de la publicación de este interesante trabajo.—*(N. de la R.)*

goce presente y se declara infalible, inconmovible, perfecta. Cada alarde nuevo de vigor ficticio, es una nueva muestra de senectud y de debilidad, de muerte próxima en fin.

*

Al iniciar una campaña periodística, justo es que recapacitemos nosotros en qué momento de nuestra propaganda luchamos. Es de vulgar prudencia en el guerrero, conocer su campo de batalla.

Por más lejos que tornemos la mirada, de nuestro primer *loco* no sabemos nada: sus huesos yacen en alguna gruta entre utensilios de sílice. Poetas sí que hemos tenido muchos: llamáronse Esquilo, Jorje Manrique, Calderon, Sackespeare, Poe, Víctor Hugo, Hurtado, y aun brillan entre nosotros no pocos discípulos y continuadores suyos. Utopistas y rebeldes tampoco escasean: desde Hara Kala y Espartaco á Plácido, desde Sowedemborg y Balzac á Kropotkine, desde Monfort y Colon á Young; la Historia nos ofrece brillante ó sangrienta multitud donde escojer ascendientes. No se nos negará, por lo ménos, lo azul de nuestra sangre, la nobleza de nuestra prosapia.

El poeta, vate del porvenir, no podía dejar de vislumbrar esta gran luz que nos ilumina ahora; no podían faltar almas generosas, que procurasen adelantar la aurora de la certeza, en uno ó en otro sentido. Fueron los unos escuchados y quizá aplaudidos sin comprenderles, como Cervantes; fueron los otros arrollados por la muchedumbre inconsciente, pero no por eso dejaron de fecundar con sus alientos la semilla sagrada.

Ayer, en el pasado próximo, lindando ya con el día que luce, esos utopistas se han convertido en sabios: si se negó á Paracelso y Mesmer, nadie contiende hoy con Vallace y Crookes, con Atsakoff y Flammarion; Pezzani engendra á Secchi.—Verdad es que el progreso científico ha puesto en sus manos armas incontrastables: la balanza y la cámara oscura, midiendo ó retratando los *milagros* de Fox, de Home ó de Palladino, han heeho más por nuestra causa que cientos de tomos de buena doctrina. Contra ésta cabe siempre el sofisma; contra los *hechos* no pelea sino el absurdo.

Y aquí estamos: *el hecho* nadie puede negarle ya; la razón de ese hecho, solamente la damos nosotros, y cuantas explicaciones se le han pretendido, se han hundido en su propia inanidad. Nuestros maestros son maestros aceptados por todo el mundo culto; los mismos soldados de fila en el ejército libertador, empezamos á ser considerados por el vulgo que ayer nos escarnecía. ¡Cuánta mudanza en pocos lustros! ¡Desde el ridículo al respeto, cuántos dolores! Pero ¡cuán grato mirar desde la cumbre las abruptas torrenteras de la subida!

*

Hemos terminado el período de propaganda científica; pasó también el de rebelión armada, que no deben nuestras manos, las del último de nuestros adeptos, teñirse con la sangre del más alto de nuestros enemigos. En algo habíamos de diferenciarnos.

Entramos en la arena de la propaganda vulgar y de la protesta pacífica. Si alguna razón abona que todavia tremolemos pendones algunos de los iniciados del primer día, sencillos precursores, pero firmes creyentes, es quizá la compenetración absoluta de la Doctrina y nuestra sangre.

Presentemós ante los ojos de la masa indiferente el fondo de nuestras almas y allí verá remedio para sus males, hijos todos de la odiosa organización, no de su naturaleza. Hagámosla comprender que por egoismo siquiera, sino por aspiración generosa, debe seguir nuestras banderas: nosotros sabemos el camino de la *tierra prometida*, de la felicidad humana; y por él vamos gozosos, deplorando únicamente el pesar ageno, porque para nosotros la solidaridad *total* es ley de vida: mientras sufra un solo ser no será completa nuestra ventura. Mostrémosla, en suma, que demostrado ya lo tiene suficientemente, como es loco hoy quien no sigue, quien no imita á los locos de ayer.

Y para cumplir como buenos en tamaña empresa, no dejemos soslayar conflicto sin ofrecerle panacea; dificultad sin solución; grito de dolor ò de angustia, sin consuelo y esperanza. Hemos vivido hasta hoy un poco alejados de la realidad: nos parecía mezquina. Nada hay mezquino de cuanto existe, cuando existe. Entremos en la vida ordinaria, llevamos nuestros axiomas al contraste de la práctica cuotidiana: no temamos; nosotros no podemos perder parte de lo que para nosotros es un sistema completo; ellos, cuantos se codeen con nosotros en el campo de su propia lucha, ganarán alguna luz por reflexión inevitable. La Verdad, como los aromas, irradia y perfuma.

Y tampoco cerremos nunca los oídos ni el corazon á los sueños, á las utopias que ensangrientan hoy nuestro anterior calvario: son nuestros hijos, son nuestros forzosos herederos. Sabemos la Verdad, pero también *sabemos* que no la sabemos toda: la Verdad Absoluta solamente la posee Dios. Siempre nos faltará un infinito de verdades que sumar á nuestro tesoro.

Más se aprende de los perseguidos que de los tiranos, de los que aún lloran que de los que ya rien. Aprendamos *siempre*, único medio para ser siempre de los que enseñen. Esa es nuestra misión.

Anselmo Lorenzo.

SECCIÓN FILOSÓFICA

¡Hombres, ved los horrores del presente!

RESPUESTA AL GENERAL RUSO SR. DRAGOMIROFF (1)

—¡Un consuelo á nuestras miserias, á nuestras decepciones, á nuestros males!

¿No es este el grito, casi general, de la humanidad entera?

(1) Este Sr., General en jefe de la armada rusa y hombre de letras bien conocido, combatió desde la «Nouvelle Revue», al Conde Tolstoï, célebre escritor y filósofo, á propósito de la novela «La Guerra y la Paz» de este último. Después de hacer justicia á los méritos artísticos de la excelente obra del Conde Tolstoï, combate sus teorías filosóficas diciendo, entre otras cosas: que la guerra es una «necessitas sine qua non» para el progreso de la humanidad, y un poderoso medio para el desarrollo de la riqueza y del comercio de las naciones, etc.—N. del A.

Cualquiera que sea nuestra posición en la sociedad: elevada ó infima, jefe de nación ó pobre trabajador. todos sufrimos según el rango, la educación y los instintos. A cualquier lado que dirijamos nuestras miradas, en Francia, Alemania, España, Rusia, toda la Europa, América y en las demás partes de nuestro globo, por doquier vemos lágrimas y oimos suspiros y gemidos. La humanidad sufre y busca el alivio de sus miserias en la posesión de un bienestar material, que la retiene cada vez más alejada de la verdadera felicidad, la única eterna, la del espiritu. «No hay mal peor, que aquel que se hace con complacencia», ha dicho un sabio filósofo; y no existe pensamiento mejor expresado que éste para dar idea exacta del estado actual de nuestra Sociedad. En efecto: debemos admitir que la inmensa mayoría de nuestra sociedad se complace sobremanera persistiendo en un estado moral que cada dia va siendo más alarmante.

Estudiemos al mundo, y es indudable que todo observador imparcial comprobará como yo que la generaciòn actual, más que cualquiera otra. se siente animada por la fiebre de los negocios. ¡Dinero, dinero, siempre el dinero! Hé ahí la única, la exclusiva aspiración del hombre «in hac lacrymarum valle.»

Ciertamente que el dinero es necesario y yo no protesto más que contra el abuso. Si el dinero que se codicia se destinase para acudir en auxilio de los que perecen víctimas de la miseria, entonces todo sería poco para fomentar tales esfuerzos.

Pero no; desgraciadamente bien pocos se preocupan de utilizar su fortuna en hacer el bien. El orgullo, el egoismo, las bajas pasiones y la envidia están á la orden del día, y si los humildes se quejan de los poderosos de la tierra, éstos, á su vez, se lamentan de no encontrar en el mundo la misma consideración, las mismas atenciones, el respeto mismo que en épocas anteriores. ¡Los principios sacrosantos del amor, la justicia, la fraternidad y la caridad, son por ellos maldecidos!

De este modo, pues, bajo cualquier aspecto que sea considerado al mundo, no se ve otra cosa que quejas y murmuraciones contra todo lo existente.

Empero ¿cuál es la causa?

¿Será Dios?

¿Es Dios quien ordena á los hombres á vivir según el proverbio: «Homo homini lupus»?

¿Es Dios quien inspira á los hombres la indiferencia en los deberes para con sus semejantes, la carencia de interés para todo asunto moral, *el materialismo neantista absoluto y la ausencia total de todo sentimiento humanitario*?

¿Es Dios quien induce á la depravación, quien aniquila todos los sentimientos humanos y conduce al hombre á tal extremo que resulta mucho más envilecido que un irracional?. . . . .

El mandamiento absoluto que Dios nos ha comunicado por el gran civilizador, el sublime Jesús, y todos los santos profetas es: ¡Fuera de la Justicia, fuera del Amor, fuera de la Fraternidad y fuera de la Caridad, no existe la salvación!

Es decir, que nuestra sola y exclusiva preocupación debe ser la práctica del bien. Pero obrando de este modo según el mandamiento de Dios *¿seria po-*

sible que todavia se viesen estos preparativos de guerra monstruosos que hacen creer que gobernantes y gobernados no son mas que lobos carniceros con aspecto humano? ¿Sería posible que todavía se viesen estos hombres que nó sueñan más que en aumentar una fortuna que es ya ampliamente suficiente para subvenir á todas sus necesidades y eso á costa de los competidores que arrastran á la miseria? *¿Sería posible que se viese la estafa y el engaño reciproco entre diplomáticos; robos perpetrados por hombres dedicados á la pirateria y armados para la guerra*; los latrocinios actuales que sobrepasan todo lo que puede concebirse de más monstruoso, de más salvaje, de más «antropófago»; y por último. el hecho monstruoso que si, por funesto azar, un ingeniero inventara un cañón capaz de matar de un solo disparo una nación entera, la Europa en masa aplaudiría y no titubearía en concederle el título de génio?... ¡Ah! ¡¡Hé ahí los resultados de nuestra hermosa Civilización!!

¿Y V. encuentra, mi apreciable General, que la guerra es absolutamente indispensable para el progreso de la humanidad?

¿Cómo es posible que hombres que se denominan *cristianos* (?) en las postrimerías del siglo XIX. siglo de gran progreso, puedan ser partidarios de *todas estas monstruosidades, de todas estas abominaciones, de todos estos horrores?...*

Se me arguye: «Como á los demás, el mundo nos arrastra y forzadamente debemos hacer como ellos.»

—¡Perfectamente! Pero si nosotros no queremos dar ejemplo de una sumisión absoluta á la voluntad del Padre amoroso, Creador de todo cuanto existe, ¿qué derecho nos atendería para ser recompensados en el mundo espiritual?

La recompensa. según la doctrina del divino Maestro Jesús, no puede ser dada, y no lo será, más que á aquellos que habiendo conocido la voluntad de Dios habrán conformado á ella sus acciones.

Preocupémonos, pues, de nuestro adelantamiento moral; empleemos para conseguirlo todo cuanto poseemos: fuerza é inteligencia; que ni el dinero ni la consideración del mundo nos detengan en el cumplimiento de la ley de fraternidad, amor, justicia y caridad, y solo de este modo acumularemos un valioso tesoro mucho más importante que todas las fortunas de la tierra.

Por lo tanto: el remedio á todos nuestros males y decepciones, reside en el cumplimiento del mandamiento de Dios.

Es en vano que se cambie la forma de gobierno, que se difunda la instrucción, que se modifiquen las leyes: *¡Fuera de la Fraternidad, fuera del Amor, fuera de la Justicia, fuera de la Caridad, no existe la salvación!*

El dinero podrá proporcionarnos: honores, placeres, pero nunca, jamás la felicidad: pues debe hacerse acreedor al castigo quien prefiera el dinero á Dios.

Así, pues, nada de felicidad aquí abájo, ni en el mundo espiritual, sino llevamos á la práctica la ley de Fraternidad, Amor y Justicia, impuesta por nuestro divino Creador.

José de Kronhelm.

Gajsin.—Podolia, Rusia, 22 Junio 1898.

(Versión española por F. A.)

EN FAVOR DE LA PAZ

Recortamos de *Le Petit Journal* de Paris, correspondiente al Sábado 25 de Junio de 1898:

«Cierto número de damas americanas residentes en París, han tomado la »iniciativa de un movimiento en favor de la paz, depositando en varios grandes »almacenes registros en los cuales todas las mujeres cristianas, á cualquier »nacionalidad que pertenezcan, podrán firmar el llamamiento siguiente, re»dactado en español, francés é inglés:

»*Liga de las mujeres para la paz.*

«Las cristianas abajo firmadas, sin distinción de creencias ni de nacionali»dad, protestan en nombre del cristianismo y de la humanidad contra la con»tinuación de la guerra entre España y los Estados Unidos y quieren fijar su »atención en demostrar que el espíritu de este siglo de luz, reprueba tan te»rribles métodos cuando el objeto perseguido puede alcanzarse por el arbitra»je. Nuestro llamamiento se dirige más particularmente á nuestras hermanas »de América: nosotras sabemos la influencia que ejercen en su pais y sus prin»cipios de humanidad nos son bien conocidos.»

Tan generoso llamamiento, no solo aplausos; bendiciones merece.

Y han hecho bien las que lo suscriben en dirigirse *más particularmente* á las damas americanas (mejor hubiera sido norte-americanas) porque á nadie puede ocultarse que la guerra ha sido impuesta á España por la conducta incalificable de los Estados Unidos, pueblo cuyo proceder con la nación que luchó con Inglaterra para libertarlo, recuerda el de los *liberales* y *humanitarios* galeotes con el ingenioso hidalgo manchego.

Y una de dos: ó aquellos principios de humanidad no pueden competir con las impaciencias de ser tenido por pueblo militar y guerrero (que algún origen deben tener también) ó la influencia de las damas yankees no es tan poderosa en los destinos de la República que hoy pospone su misión civilizadora y de paz, á parodiar las tristes hazañas de viejos imperios despóticos no con ninguno de ellos (son demasiado poderosos y fuertes) sino con el más débil y tampoco antes de verle pobre y desangrado por luchas civiles que la misma Unión ha fomentado...

La Redacción de LA REVELACIÓN adhiérese á la protesta de las damas cristianas, haciendo votos sinceros y fervientes porque tan nobilísimo deseo lo lleven á la práctica mañana hombres y pueblos en liga santa contra la odiosa guerra.

VARIO

BIBLIOGRAFIA

MI RELIGIÓN; por el Conde Leon Tolstoï, traducida y anotada por Ubaldo Romero Quiñones.—Un tomo en 4.° menor de 434 páginas.—Precio en rústica, 3 pesetas.—Guadalajara, plaza de Jáudenes, 101.

Todos los redentores murieron siempre crucificados y crucificado, sinó lo está ya, ha de morir también el ilustre Conde Leon Tolstoï cuando el mundo reaccionario llegue á enterarse de la revolución que vá á producir en el campo filosófico-religioso su eminentemente cristiano y por consiguiente anti-católico y anti-semitico libro titulado *Mi Religión*, traducido por el desheredado de la prensa política y literaria, *mercantil*, nuestro querido hermano en creencias, D. Ubaldo Romero Quiñones, que ha visto la luz pública el 10 de Abril del corriente año.

No somos nosotros los llamados á revelar las bellezas de que este libro está saturado: comentaremos tan solo algunos de los hermosos pensamientos que informan su obra al tratar de restablecer la divina Doctrina predicada por Jesús, según los Evangelios falsificados y mixtificados por los judios traductores de los mismos, en el siglo V, en tiempo del Emperador Constantino, ya interpolando, ya sustituyendo frases y palabras que ni remotamente pronunció Jesús, y que están en abierta contradicción con su propia Doctrina, para que tanto dichos judios como su hija bastarda la Iglesia católica, pudieran aprovecharse de tan feroz como egoista *dualismo*. Y si no conseguimos despertar los entusiasmos que despierta siempre la Verdad santa y eterna de la doctrina del Crucificado, de seguro que no será la culpa del autor ni del traductor, sino de quien atrevidamente se dispone, pluma en ristre, á escribir una *nota critica* de aquello mismo que conceptúa, sin falsa modestia, muy superior à sus escasos conocimientos.

Toda la esencia ó sintesis del libro de Tolstoï, viene á condensarse en los versiculos 38 y 39, capitulo 5.° del Evangelio de San Mateo, y que no ya el mundo de los orgullosos y de los egoistas, sino los mismos padres de la Iglesia católica, y entre otros, San Juan Crisóstomo, han calificado de insigne locura y de iniquidad, pero que contra tan sublime y tan redentora doctrina, las puertas, no del infierno, sino de la propia Iglesia católica, *no prevalecerán contra ella*, porque ya no está lejano el día en que el progreso moral, aplastando á la vibora del satánico *materialismo*, verá por fin irradiar triunfante y majestuoso por todos los ámbitos del mundo este divino precepto de Jesús: «habeis oido que se dijo: ojo por ojo y diente por diente; pero yo os digo que

«NO RESISTAIS AL MAL, sino antes bien, si alguno os hiere en la mejilla «derecha, presentadle también la izquierda.»

¿Y qué es lo que nos dice sobre este precepto el Crisóstomo? —Pues nos dice, sin ningún remilgo, «que si la ley, ojo por ojo es divina, la Doctrina de Jesús —*no resistais al mal*—es una iniquidad.»

¡¡Una iniquidad, cielo santo, perdonar á nuestros enemigos, una iniquidad devolver bien por mal, y una iniquidad amar al prógimo como á nosotros mismos!! ¿Pero es una ley divina la ley de la intolerancia católica, una ley divina la ley de las venganzas, de los ódios y de las guerras exterminadoras y una ley divina la ley que bendice el puñal del asesino en cuya fina y acerada hoja aparece grabada esta católica sentencia: «Ojo por ojo y diente por diente»?

Jesús protesta también contra la institución de los Tribunales de Justicia, continúa diciendo en su obra, el Sr. Tolstoï: «el que de vosotros esté libre de »pecado, dice á los escribas y fariseos, acusadores de la mujer adúltera, que »le arroje la primera piedra.—San Juan. cap. 8.°—7 »

«No juzgueis para que no seais juzgados,—San Mateo, 7.°, 1.°, porque los »Tribunales, dice el Sr. Tolstoï, son ciegos que no pueden guiar á otros ciegos; »porque el que no vé una paja en su ojo y ve una viga en el ageno, no puede »ser Juez, y ádemás, los tribunales no perdonan, condenan y casi siempre cas»tigan al inocente, convirtiendo á los malos *en peores*. Así, pues, si alguno qui»siera pleitear contra vosotros para tomaros la túnica, cededles el manto tam»bién», dice Jesús.—San Mateo, 5. 40.

Pero estas máximas de Jesús y estas opiniones de Tolstoï, decimos nosotros á nuestra vez, si hasta cierto punto pueden ser aplicadas á las Salas de Justicia en materia *civil*, ¿pueden, ni aun en sueños, tener cabida en materia criminal? Contestamos rotundamente que no, ya que ningún distingo ha hecho el autor sobre este extremo, pues todo criminal *consciente*, como el ladrón y el asesino, por ejemplo, deben siempre ser *castigados*, pero *corrigiéndolos*, entiéndase bién, corrigiéndolos, porque la *corrección* es siempre un *progreso*, y con la pena de muerte, á nadie absolutamente se corrige.

Entrando en otro orden de consideraciones, dice igualmente el Sr. Tolstoï arrojándose indignado, y con razón, contra el texto literal del versiculo 17, capitulo 5.° de San Mateo: que «Jesús vino á destruir le ley de Moisés, no á cumplirla;» y buena prueba es de ello, añade, cuando San Lucas dice en el capítulo 16, versículo 16, *que la ley y los Profetas, hasta Juan*; y por consiguiente, si Jesús derogó la ley de Moisés, derogó la pena de Taliòn, el ojo por ojo y diente por diente de la ley judía, reemplazándola por la de Jesús, «No »resistais al mal, y si alguno os hiere en la mejilla derecha dadle también la »izquierda.»

¿Y á qué seguir más, paso á paso, al Sr. Tolstoï enseñando uno á uno á nuestros lectores, los bellísimos y atrevidos conceptos que emite al manifestarnos, entre otros las falsificaciones de que han sido y son objeto los Evangelios, su opinión sobre el pecado original, *cuando Adan pecó por todos nosotros*, negando toda redención que no sea hija de nuestros propios esfuerzos, y presen-

tándonos ya, por último, de *cuerpo presente*, á la Iglesia católica apostólica romana?

Y si á todas estas filigranas agregamos la de que el Sr. Tolstoï es un espiritista de los de buena cepa, de esos espiritistas radicales que no transigen con las explotaciones de los fenómenos psiquicos y los convencionalismos hipócritas y cobardes, podremos decir entonces con justicia: pues Señor, es indudable, en nuestro caso, *que el fin ha coronado la obra.*

***

CRISTIANISME ET SPIRITISME, por Leon Denis.—Precio, 2'50 francos.—Librería de P. G. Leymarie, Rue St. Jacques, 42, Paris.

Ante todo hemos de agradecer al autor de esta interesante obra, cuyo acuse de recibo ya publicamos en nuestra última edición, la atención de dedicarnos un ejemplar.

Desde luego, bastaba que únicamente hiciéramos notar que es debida á la bien cortada pluma y esclarecido númen del autor de la hermosísima producción *Después de la muerte*, que la mayoría de nuestros lectores—sinó todos—ha saboreado con deleite, para hacerse buen cargo de que el libro que nos ocupa ha de ser de gran valimiento, y más, en las críticas circunstancias actuales, para la divulgación de nuestros redentores ideales.

Mas hé aquí lo que nuestro querido cofrade *La Unión Espiritista*, de Barcelona, dice:

«El objeto que nuestro ilustre amigo se propone con esta obra, no puede ser más digno: hacer penetrar el Espiritismo dentro de las Ordenes religiosas. Por la índole especial de la misma, ha tenido que sujetarse à una moderación extremada, para que el que fije la vista en sus páginas, aun cuando profese ideas totalmente diversas de las espiritistas, se sienta sugestionado á leer hasta el fin. Por otra parte, este carácter está muy puesto en lugar en una producción de fondo espiritista.

»*Cristianismo y Espiritismo* encierra todos los argumentos necesarios para poder sostener, con fruto, una controversia con los partidarios de la Iglesia Romana y con los de otras Iglesias. Respecto á su oportunidad no hay que hablar, pues hoy en todos los paises y por todas las Iglesias, está iniciada una séria cruzada contra el Espiritismo. En Francia, en estos momentos, la Iglesia de Roma se esfuerza extraordinariamente para poner diques al progreso del Espiritismo. Mgz. Méric, profesor en la Sorbona, amparado por teólogos y sabios católicos, ha fundado la *Revista del Mundo Invisible*, con el especial objeto de combatir el Espiritismo. Pero le ha salido al paso el nuevo libro de Denis que, con sus mismas armas, desmenuza y destruye los argumentos de los teólogos más célebres que colaboran en aquella revista.

»Es muy útil también para los espiritistas esta nueva obra de Denis, y no titubeamos en recomendarla.

Y añade: «Para terminar, dejamos la palabra al autor, que respecto á su nueva obra se expresa del modo siguiente:

«Durante largo tiempo, se me ha venido pidiendo, de diversas partes, una obra de propaganda, destinada á hacer penetrar las creencias espiritistas en los Centros poco accesibles hasta aquí. donde reinan preocupaciones dogmáticas interesadas. Tarea delicada y que exigia mucha circunspección, porque á las primeras apreciaciones violentas, exponiamonos á ver rehusado el libro por aquellos á cuya intención había sido escrito. De ahí la suavidad que campea en la introducción. Lo que no me ha impedido decir toda la verdad á la Iglesia, sino de una manera graduada, lo mismo que en las formas, como se verá sobre todo en el capitulo VIII (Decadencia del Cristianismo), y en el XII (Renovación).

»La influencia clerical se acentúa, me dicen. Ella penetra en todas partes y nosotros carecemos de un libro que se adapte á las necesidades del día.

»Es verdad que las obras similares del P. Marchal y de E. Bellemare están agotadas en librería. El plan de mi libro es enteramente diferente. *Los Evangelios*, de Allan Kardec, permanecerán como una de las obras maestras del gran iniciador espiritista; pero admitiendo, como él lo hace, la autenticidad absoluta de las Escrituras, se coloca á un punto de vista muy discutible hoy, después de los trabajos de exposición clara y de crítica sagrada que se han realizado durante medio siglo es decir, en parte después de su muerte. El no conocer los descubrimientos recientes de manuscritos antiguos, como *la Didaché* y otros documentos que arrojan bastante luz sobre los tiempos primitivos del Cristianismo, sobre las vicisitudes experimentadas por los libros sagrados en medio de las persecuciones de que la idea cristiana fué objeto.

»Los primeros capítulos de mi obra se inspiran en esos mismos trabajos, son consagrados á un estudio sucinto de la historia del Cristianismo, de su desarrollo y de sus transformaciones á través de las edades. Después viene un exámen critico de los dogmas de la enseñanza católica y de sus consecuencias seguido de una substancial exposición de hechos y de doctrinas espiritistas, en las cuales encontramos la explicación de los fenómenos del Cristianismo primitivo y una reconstitución de las enseñanzas de Jesús.

»Me he esforzado, pues, en dar á esta obra una forma atractiva susceptible de que el lector pueda retenerla con facilidad Con ese objeto he relegado al final del volúmen, bajo el epigrafe de *Notas complementarias*, todo cuanto tenia un carácter de erudición algo abstracto, no dejando en el cuerpo de la obra más que las citaciones indispensables.

»Ha sido para mi tarea penosa é ingrata, el buscar y comprobar en su origen todas las citas de los libros sagrados, de los Apòstoles y de los Padres de la Iglesia, que he podido encontrar en las obras benedictinas que la biblioteca de Tour posee en gran abundancia.

»Mi libro precedente: *Despues de la Muerte*, ha tenido un éxito inesperado Ignoro cuál será la suerte del presente. Suceda lo que suceda, yo entrego sus páginas á todos los vientos del espacio, á todos los efluvios del pensamiento, reclamando para ellas el exámen y la crítica, y, cualquiera que sea el juicio de los hombres, firme en mi convicción, en mi deseo de ser útil á mis semejantes, puedo asegurar que esta obra no contiene más que cosas honestas, sinceras y verdaderas »

LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL.—Manifiesto dirigido al Congreso espiritualista de Lóndres en Junio próximo pasado por el *Sindicato de la Prensa espiritualista de Francia*. 32 páginas en 8.º Precio 30 céntimos en la Librería del Magnetismo, calle Saint-Merri, Paris.

El dominio de la Psicología aumenta cada día más, presentándose como una verdadera ciencia, hermana legitima de las ciencias fisico-quimicas. Al iado de la antigua psicologia filosófico-religiosa, há 50 años brotó una rama nueva que con justicia puede llamarse la *Psicologia Experimental*. Este método dá resultados de una importancia considerable.

En efecto: la psicologia antigua no posee ninguna prueba material, contundente, de la supervivencia del alma, mientras que por el contrario, la nueva psicologia tiene tantas, tan terminantes é indiscutibles, expontáneamente adquiridas, ó por medios experimentales.

Experimentar con el alma humana como sujeto, hé ahi un estudio que parecerá superior á las fuerzas humanas á más de un psicólogo de la escuela antigua; y sin embargo nada más cierto: se estudia el alma en sus manifestaciones extracorporales y se adquiere la más absoluta certeza, no solamente de su existencia, si que tambièn de su supervivencia mas allá de la tumba; puede decirse, pues, que la comnnicación con los *muertos* es un hecho.

El opúsculo, cuya presentación hacemos á nuestros lectores, no es un tratado que indica los procedimientos para adquirir esta prueba: es más bien una obra de propaganda destinada á los investigadores independientes é imparciales. Estos encontrarán argumentos irrebatibles y sabrán cómo ilustres sabios han experimentado pacientemente, resuelto el trascendental problema y publicado el fruto de sus trabajos. Esto creemos será suficiente para que los más atrevidos se interesen, en lo sucesivo, en el estudio de este asunto que nos muestra nuevos albores sobre nuestros destinos, indicándonos de dónde venimos, qué somos y á dónde vamos.

*
* *

Hemos recibido las publicaciones siguientes:

¡LOS MUERTOS VIVEN! ¡NO LOS LLOREIS! Hermoso opúsculo publicado por la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña.»

LOS FRAILES, SU ORÍGEN Y COSTUMBRES, 3.ª edición aumentada con una série de artículos sobre la «Libertad Religiosa», por D. Juan Canellas y Rivas. Précio, 75 céntimos, calle Barcelona, 1, principal, Mataró.

GUÍA NOTARIAL DE ESPAÑA, por D. Gabriel de la Escosura, empleado en la dirección de los registros y del notariado. Esta obra, que se halla de venta al precio de 2'50 pesetas en casa del autor, calle D.ª Bárbara de Braganza, 5, 2.º Madrid, ha sido autorizada por Real órden de 16 de Febrero del año actual.

Agradecemos el envio á los remitentes.

Sección literaria

A CONSUELO

Niña hermosa: viniste á nuestro lado
A sembrar la alegría por doquier;
Bajaste á ser el ángel adorado
Que ahuyenta con su risa el padecer.
Viniste á ser el faro refulgente,
Que anima con su luz y su fulgor
Viniste á ser la antorcha permanente
Que da vida á cuanto halla al rededor.
La avecilla de trinos ideales,
La alondra que seduce con su amor,
El querube de encantos celestiales
Que alivia la amargura y el dolor.
Y en pago á tanto bien, niña hechicera,
Solo puede una hermana agradecida
Desearte una dicha verdadera,
Y amarte sin cesar toda la vida.

Matilde Navarro Alonso.

CRÓNICA

Con este número, recibirán nuestros suscriptores las 16 páginas de folletin correspondientes al anterior y las cuatro últimas y cubiertas del presente, con lo que queda terminado el *Volúmen II* de nuestra BIBLIOTECA SELECTA.

Hemos de agradecer á los suscriptores que se han servido atender nuestra súplica del número pasado, la atención de remitirnos su abono. ¡Bien hubiéramos querido no haber tenido siquiera que formular ruego alguno; empero no pudimos hacer otra cosa! Aun ahora vémonos precisados á repetirlo, con el fin de que aquellos de nuestros consecuentes abonados que todavia no les ha sido dable ponerse al corriente con esta Administración, se sirvan llevarlo á cabo dentro del más breve plazo, pues de lo contrario veriamonos precisados á suspenderles el envio de LA REVELACIÓN

⁂ Nos camplacemos vivamente en trasladar á nuestro ilustrado colabora-

dor y amigo, D. Lázaro Mascarell, los entusiastas plácemes y felicitaciones que para él hemos recibido de varios correligionarios, con motivo del importante artículo intitulado ¡ESPAÑA SE REDIME! inserto en lugar preferente en nuestra edición de Junio último.

Uno de los expresados correligionarios nos dice: «El artículo del Sr. Mascarell me ha gustado en extremo. Felicitadle de mi parte. El título de su trabajo es la frase verdaderamente hermosa y de actualidad que condensa el presente momento histórico de España. Artículos de esta indole precisan en nuestras Revistas.»

⁂ Hemos recibido los cuadernos 2.° y 3.° del artístico *Album* LA ARMADA ESPAÑOLA. Con el 4.° quedará terminado repartiéndose en el mismo la portada é indice.

Las tapas en tela con el titulo en aluminio se venderán al precio de una peseta.

Lo recomendamos á nuestros lectores.

⁂ Enviamos la más entusiasta enhorabuena al consecuente correligionario D. Vicente Pons y apreciable esposa, por el natalicio de su primogénita acaecido el 19 del pasado Mayo, y cuya inscripción exclusivamente civil efectuaron con el nombre de Victorina.

Deseamos á la recién venida, eterno viajero del infinito, y á sus amantes padres, todo género de prosperidades que le conduzcan á un mayor progreso.

⁂ Con motivo de testimoniar una vez más el acendrado amor que ha profesado siempre al que en la tierra fué su íntimo amigo D. Joaquin Balañá, nuestro querido amigo D. Angel Aguarod celebró una sesión íntima en su domicilio, á la cual asistieron muchos amigos deseosos también de rendir un tributo de cariño á quien tanto querian y de quien tan buenos recuerdos guardaban.

Creemos inútil decir que la sesión resultaria sumamente simpática.

⁂ Hemos remitido á nuestros queridos colegas con quienes tenemos establecido el canje y á los cuales no incluíamos el folletin conforme iba publicándose, un ejemplar de la obra que en el presente número acabamos de dar á luz, intitulada: *El Teatro Espiritista*.

⁂ En cumplimiento de nuestra promesa, también hemos enviado dicho libro á la casa editorial de los Sres. L. Gonzalez y C.ª, de Barcelona, que después de remitirnos los seis primeros cuadernos de la obra «La Leyenda de Oro, para cada dia del año, vida de todos los santos que venera la Iglesia,» tuvo á bien suspender su envío como recordarán nuestros lectores.

¡Y pensar que al obrar de este modo se nos privó de un bien (?) inmenso! ¡¡Lástima grande!! Díganlo sino nuestros artículos intitulados *Las noches Alicantinas*, inspirados en la susodicha *leyenda*.

⁂ Hemos recibido un importante artículo titulado *El Anatema*, debido á la bien cortada pluma del eximio escritor espiritista D. Manuel Navarro y Murillo, ilustrado colaborador nuestro.

Desde el próximo mes principiaremos á engalanar nuestras páginas con el referido articulo, que bien pudiéramos calificar de estudio acabado sobre tan trascendental tema, ya que por su extensión hemos de darlo á luz en varios números.

*** Transcribimos estas máximas y pensamientos del poema indú titulado: *Baghavad Gitâ*, cuyo origen parece remontarse á la más remota antigüedad:

—El hombre incapaz de pensar no tiene tranquilidad. ¿Qué felicidad ha de disfrutar aquel que no está tranquilo? El corazón que sigue las órdenes de sus pasiones instables, arrastra á su razón como una lancha en el furiosa océano. Por lo tanto, el hombre que puede contener en sus desordenados deseos á todas sus pasiones es dotado de la verdadera sabiduría.

—El hombre cuyas pasiones penetran en su corazón del mismo modo que las aguas al verterse en el pasivo océano, obtiene la felicidad; no aquel que goza en sus lujurias.

—Aquel que posee la fé, halla la Sabiduría: y sobre todo aquel que ha vencido sus pasiones.

—Ni este mundo, ni el de arriba, ni la felicidad, pueden ser disfrutados por el hombre de mente dudosa.

—Es alabado el hombre que habiendo dominado todas sus pasiones, cumple con sus facultades activas todas las funciones de la vida, sin cuidarse del resultado. Cumple con las funciones establecidas. La acción es preferible á la inacción.

—Posee la sabiduría aquel hombre que carece de afecto hacia todas las cosas y que, habiendo experimentado sucesos favorables ó adversos, ni se regocija por aquellos ni se deja abatir por estos.

—Haz que el motivo esté contenido en la acciòn y no en el resultado. No seas uno de esos cuyo motivo para la acciòn es la esperanza de la recompensa No dejes que tu vida se gaste en la inacción; sé aplicado, cumple con tus deberes, abandona toda idea de las consecuencias, y ten por igual el resultado, sea éste bueno ó malo.

—El hombre instruido, cumpliendo laboriosamente con todos los deberes de la vida debe guiar al vulgo en el cumplimiento de los mismos.

El hombre de clase baja sigue el ejemplo de su superior y hace lo que éste hace.

—Los cuerpos son declarados séres finitos y perecederos, y encierran un alma entera, incorruptible y fuera de toda concepción.

El hombre que cree que el alma es quien mata y aquel que piensa que el alma puede ser destruida, se engañan: pues el alma ni mata ni se le puede matar.

. . . .

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.